



César Nombela

Catedrático de
la Universidad
Complutense



EDUCACIÓN RACIONAL.

La Semana de la Ciencia en toda España trae de nuevo la cuestión de las enseñanzas de las ciencias y la importancia de potenciar la tarea de sus educadores. La Comunidad de Madrid promovió la presencia de investigadores en institutos de enseñanza secundaria, para facilitar la información a los estudiantes sobre la investigación, tarea de la que estamos muy necesitados. Las circunstancias no son halagüeñas; se reduce el número de buenos candidatos para las facultades de ciencias básicas, algo muy negativo para España que necesita duplicar su sistema científico-técnico, para competir en el mundo actual. Hace falta sembrar en el estudiante la inquietud por el conocimiento racional de la realidad, así como la posibilidad de modificarla. La educación debe fomentar la curiosidad intelectual y la independencia de criterio, cualidades que Cajal señalaba para el investigador, indicando incluso el patriotismo como uno de los impulsos que pueden mover vocaciones para la ciencia. Nada positivas, las estadísticas muestran elevado número de universitarios (más del 80%) que aspiran simplemente a ser funcionarios.

El camino es apoyar la tarea de los educadores, para que persistan en transmitir estos planteamientos a los estudiantes, incluido el de la perseverancia en el trabajo —otra recomendación de Cajal— fundamental para la creación científica y técnica. No hay ninguna inversión de futuro tan importante como la de la educación, en especial en los niveles más básicos. Por ello, poco racional es no procurar un consenso más amplio para la aprobación de las normas educativas esenciales, como ha vuelto a ocurrir con las enseñanzas de bachillerato. La educación para la ciudadanía, tarea transversal responsabilidad de padres y educadores, se ha convertido en motivo de discordia que restará tiempo y esfuerzo a enseñanzas fundamentales. Pero, la enseñanza de las ciencias sólo tiene un camino, el del esfuerzo y la racionalidad —qué sentido tiene hablar de ciencias del mundo moderno— el camino que siguen en lugares del mundo convencidos de que el futuro no se gana simplemente por la vía del facilismo.